

CONSERVACION Y REHABILITACION DE CONJUNTOS HISTORICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Antonio Naval Mas

Centrando la cuestión en los aspectos más destacados que subyacen en el tratamiento del tema en los Estados Unidos, se pretende aportar pautas de actuación y posibilidades de enfoque a la problemática de la protección del patrimonio cultural, particularmente el arquitectónico, en nuestro país. Es por ello por lo que el estudio sobrepasa el nivel meramente informativo al recoger y desarrollar principios rectores de incidencia operativa. Estos se centran principalmente en la importancia dada a la formación histórica de los técnicos y cauces que la hacen realidad. Asimismo en el peculiar planteamiento de la cuestión de interpretación histórica de las construcciones antiguas, y su razón de ser en el contexto de la cultura americana.

Estos aspectos quedan ilustrados con detallados informes de actuaciones puntuales del país objeto de estudio, los Estados Unidos de América, conocidas incluso en otros países, por su tratamiento y cualidad de referencia útil.

The conservation and rehabilitation of historical sites in the United States

The paper is centred on the outstanding criteria that underlie the way this subject is treated in the United States, hoping by this to offer models of method and focus for use in this country when dealing with the problem of the preservation of our cultural heritage, especially with the architectural aspects of this. To this end, the paper goes beyond being merely informative and tries to put across guiding principles for field working situations. These, in the main, touch upon the necessary historical training that the technicians involved in such operations must be able to claim, training that would unfold to them the historical necessities that governed the putting and setting up of any historical dwelling nexus within its particular context.

These general principles of operation are lavishly illustrated by references to operations undertaken in the country under study, it being held that these for their international standing and general reference value merit such attention.

LAS viejas arquitecturas de tres y cuatro pisos embebidas en enormes bloques de hierro y cristal, de las avenidas de Nueva York u otras ciudades americanas, con sus fachadas compuestas mediante ritmos académicos contrastan con los muros cortina que las envuelven, configurando insólitas estampas. Son la imagen contradictoria de una civilización y una cultura, con unas aspiraciones y unas nostalgias, la visión sorprendente de un país peculiar.

Los Estados Unidos, nación con corta pero comprometida historia, país que ha vivido con intensidad y de forma peculiar su difícil pero eficiente devenir, está de vuelta de algunas actitudes y axiomas, de posturas y comportamientos que, con lentitud, son modificados en la vieja Europa. País de un liberalismo sin parangón ha visto desaparecer la mayor parte de las muestras y

vestigios de su reciente pero único pasado, y, alarmado, está poniendo los medios, con interés y eficacia para restar oportunidad al lamento. Ciudades como Nueva York, Chicago, Filadelfia han visto desaparecer viejos edificios que no eran antiguos porque en muchos casos no podían serlo, pero que ya eran significativos por la carga histórica que transmitían a los que los contemplaban o por lo que suponían de aportación a la cultura occidental. Pensilvania Station, en Nueva York, todo el espectacular complejo de la Exposición Universal de Chicago y la arquitectura que por sus aportaciones técnicas y concepción innovadora de alguna forma pertenecían al patrimonio arquitectónico de Occidente, y lugares vinculados a las figuras de los fundadores del país, en Filadelfia, por citar muestras significativas, han ido sucesivamente desapareciendo. Afortunadamente, tales pérdidas no fueron desapariciones estériles, pues contribuyeron a excitar una sensibilidad nacional,

Antonio Naval Mas es Profesor de Historia del Arte en la Universidad de Castilla-La Mancha.



NUEVA YORK: Casa antigua incrustada en las torres de la Tercera Avenida



BACON HILL (Boston). Una de las calles.

y a acelerar tomas de postura que, en parte, evitarían otros desaguisados.

Las pérdidas del patrimonio arquitectónico en los Estados Unidos han sido importantes de acuerdo con lo que es su patrimonio cultural y arquitectónico, pero afortunadamente, al mismo tiempo, la toma de postura ha sido rápida y en gran parte eficaz. El resultado es que hoy, en este país, hay no menos de cincuenta parques naturales, un increíble número de *National Historic Sites*, muchos parques históricos nacionales, numerosísimos *National Memorials*, y alrededor de 9.000 monumentos nacionales o *National Landmarks*. Esto sin contar las casas que, registradas o no, han sido recuperadas y rehabilitadas tanto en la ciudad como en el campo. En toda esta tarea trabajan instituciones federales, de cada Estado, y locales, siendo también muy numerosas las asociaciones privadas, de carácter no lucrativo, que están interesadas y trabajan con acierto en la conservación y rehabilitación del patrimonio natural e histórico-artístico del país.

Todo esto es el resultado de un recorrido que coincide prácticamente con la trayectoria histórica del país, y es consecuencia de una conciencia social y labor educacional persistente y adecuada. Nada de ello se ha improvisado si se hubiera podido dar, a no ser porque este país, contradictorio y controvertido, ha hecho del movimiento de la conservación del patrimonio histórico el espejo de lo que los americanos piensan de sí mismos.

Esta es, en definitiva, la cuestión de fondo del problema de la conservación del patrimonio histó-

rico-artístico, aquí y en todos los países del mundo occidental. La valoración dada a las huellas del pasado delata la percepción que cada pueblo tiene de su propia historia y deja al descubierto las posibilidades de futuro que un pueblo tiene en función de su memoria del pasado y, consecuentemente, de la importancia que da a una identidad personalizante. Los americanos, en la búsqueda y mantenimiento de su identidad, y en el deseo de encauzar con precisión su propio futuro han dado a su breve y escasa historia mucho más valor que los europeos. Y, quizá por ser breve y escasa, han hecho de ella una memoria estimulante para evitar errores y mantener logros y, consecuentemente, perfilar el camino a seguir. Porque hay en este país una obsesión por el futuro ha habido una fijación en el pasado buscando su utilidad, escribiría Robin Winks. El pasado, precisaba, debe ayudar a definir los objetivos del futuro para esta nación.

Al igual que en cualquier otro país occidental los americanos desean conservar aquello que quieren recordar, y, al igual que en cualquier otro país del viejo continente, es interesante ver qué se destaca en la elección que han hecho de sus recuerdos materializados en la conservación histórica. Para cualquier nación, y, por lo tanto también para ésta, el orgullo y la identidad nacional está definido por todo aquello que han querido conservar. En consecuencia, un país de tan corta trayectoria pero con tantos enfrentamientos armados, guerras civiles e intentos de fragmentación, ha forjado una conciencia nacional con matices muy peculiares. Por ello, el lugar que tales acontecimientos ocupan en el

recuerdo necesariamente tiene que ser destacado. Se podría decir, afirmaba Robin Winks, que, contemplando todos estos recuerdos se perfila una cierta faceta militarista que está en el trasfondo de muchos de los elementos conservados y que, por lo tanto, forma parte de la historia que ha forjado la identidad de este pueblo. Por supuesto que tal faceta no totaliza la identidad de esta nación; un segundo aspecto que se deduce de los centros de interés conservados es todo lo relacionado con los problemas de delimitación de fronteras, testimonio de muchas disputas habidas para ubicar el cruce de los ríos, recuerdos de los enfrentamientos con los pueblos indios, lugares donde los buscadores y mineros trabajaron y gastaron sus vidas, etc. Este mismo autor ve un tercer bloque de recuerdos, en la importancia dada a aquellos lugares que supusieron el nacimiento de una estructura comercial y empresarial. No siendo las únicas, éstas son preocupaciones de los americanos, y por ello, su *Historic Preservation*, es un auténtico espejo que refleja y define lo que son y lo que piensan de sí mismos.

Evidentemente tales aspectos no totalizan el panorama de conjunto relacionado con la conservación, que si así fuera resultaría de difícil comprensión para los europeos. Entre los centros de interés para la conservación encuentran un lugar muy destacado el tema etnológico y los valores plásticos arquitectónicos como tales. La conservación histórica desempeña un papel educacional y debe tener también como objetivo una función embellecedora y de estímulo de valores que recreen el espíritu. En los Estados Unidos esto es ya un logro, pues es importante el interés, tanto de personas particulares como de colectivos, para conservar aquellas obras arquitectónicas que ofrecen unos valores distintos a los de la arquitectura moderna, creando con sus formas pasadas de moda, pero igualmente válidas, ambientes y panoramas que son exponentes de buen gusto y sensibilidad cultivada. Esto no se hubiera podido conseguir sin recorrer un largo camino de ensayos y vacilaciones. En todo momento, la conservación en América lleva como componente inherente el deseo de mantener vivo no sólo el lugar sino también los acontecimientos que en él se desarrollaron, mientras que en Europa, y ésta es una diferencia radical, en muchas ocasiones hay sólo una valoración del objeto histórico. En ambos casos, sin embargo, se trata de símbolos visibles de un pasado invisible.

SINTESIS DE LA TRAYECTORIA «HISTORIC PRESERVATION»

Se ha querido ver en Thomas Jefferson, figura vinculada al nacimiento de la nación americana, padre de la patria y personaje que en tantos aspectos con su visión de futuro marcó el rumbo de la nación, una de las primeras personalidades que se preocuparon por la cuestión de la recuperación y valoración del pasado, y por los problemas inherentes a su conservación. Fue de los primeros que se interesaron por la arqueología local a través

de las excavaciones que llevó a cabo en el Estado de Virginia. Después como presidente de la *American Philosophical Society*, estimuló en sus miembros el interés por la recopilación de datos para la recomposición de la historia. A partir de entonces la trayectoria del interés por la conservación del patrimonio se ha ido jalonando con acontecimientos que han sido importantes. De ellos vamos a destacar los más significativos en el intento de dar una visión de conjunto:

En 1846, el Gobierno de los Estados Unidos promovió la investigación arqueológica con el establecimiento de la *Smithsonian Institution*, muy conocida en el país por su destacado currículum. Unos años después la adquisición de Mont Vernon, casa vinculada a la figura de George Washington, fue la primera empresa nacional relacionada con el patrimonio histórico, aun habiendo sido promovida la empresa por un particular. Por entonces, el interés por la conservación de los vestigios del pasado, que pertenecían a todos estaba consolidado, y en lo sucesivo los mismos gobiernos estimularían y apoyarían tales iniciativas cada vez con más frecuencia. A finales del siglo XIX se hizo extensivo este interés a la conservación de aquellos edificios que estaban vinculados a los personajes destacados que habían contribuido a la formación y consolidación de la nación. La Arqueología y la conservación del patrimonio formaban parte de los mismos objetivos y de los mismos programas, en los que no faltaba el interés por la etnología y por los restos de las culturas que habían precedido a la naciente nación, mediante la recopilación y codificación de toda información relacionada con las culturas indias que ya habían entrado en proceso de extinción. En todo ello desempeñó un destacado papel la *Smithsonian Institution*, la institución más prestigiada y con más solera de las dedicadas a estos temas en aquel país.

Hacia 1890 la *Association for the Preservation of Virgin Antiquities*, fue una de las primeras en encauzar sus esfuerzos en la conservación de todo un distrito. Ya por entonces hubo llamadas de atención que denunciaron la labor depredadora que estaban llevando a cabo entre los pueblos y tribus indias del sureste los coleccionistas de artefactos.

A partir de 1900 el Congreso dio facultad al Presidente para establecer áreas protegidas por sus intereses arqueológicos y áreas de valor científico y evocador. En 1906 *The Antiquities Act*, también dio al Presidente amplios poderes para proteger tierras, monumentos y parques naturales, y para impedir la destrucción de ruinas históricas y yacimientos arqueológicos. Otro paso importante fue el establecimiento del *National Park Service*, en 1916, que posteriormente pasaría a ser denominado *Hereditage Conservation and recreation Service*, tal como se le conoce en la actualidad.

En la década de los años veinte tuvo lugar la rehabilitación y restauración de Williamsburg, antigua capital del Estado de Virginia, recuperando el aspecto y reviviendo la actividad que ofrecía la ciudad en época prerrevolucionaria. Fue el pro-



NUEVA YORK: Soho. Barrio del siglo XIX, protegido.

grama más ambicioso y completo de los que se realizaron por entonces en los Estados Unidos, siendo todavía hoy uno de los lugares más significativos. En la década siguiente, la de los años treinta, bajo la Presidencia de Franklin Roosevelt, los trabajos de arqueología experimentaron un gran impulso al establecer programas que también tenían como objetivo paliar el problema del desempleo. Alrededor de mil quinientos arquitectos, delineantes y fotógrafos trabajaron en un proyecto común denominado *Historic American Building Survey* (HABS). Los encargos relacionados con la arqueología fueron recogidos y archivados en la Biblioteca del Congreso. Por aquellas fechas fueron ampliadas las competencias del *National Park Service*, con el *Historic Sites Act*, y fue establecido el Registro de Monumentos Históricos Nacionales, el *Registry of National Historic Landmarks*.

En los años sesenta, bajo la presidencia de John Kennedy, los programas relacionados con la conservación y la arqueología fueron objeto de una atención especial y experimentaron un importante impulso, junto con otros aspectos de las ciencias y las letras que se englobaron en un objetivo común denominado *New Frontier*. El *National Park Service*, siguió siendo objeto de apoyo preferente y obtuvo un rango especial por el *Reservoir Salvage Act*.

Un hecho especialmente destacado en la trayectoria seguida por los Estados Unidos fue el *National Historic Preservation Act*. (NHPA) (L 89-665, del 15 de octubre de 1966). Establecía el *National Register*, el *Advisory Council on Historic Preservation*, y programas de ayuda, así como la obligación de todas las agencias federales para consultar el *Advisory Council* antes de intervenir con programas que pudieran afectar al *National Register Property*. En realidad, como consecuencia del contenido de esta ley hubo un replanteamiento de los temas de arqueología y conservación que estaban recorriendo trayectorias de alguna manera diversificadas, para quedar nuevamente conjuntadas y articuladas bajo la supervisión del *Office of Archeology and Historic Preservation* (OAHP), que se hizo cargo del *National Program*, el *Historic American Building Survey*, el *Historic Sites Survey*, y el *Historic Landmarks*. Los arqueólogos tenían como objetivo primario conservar los yacimientos para el estudio y conocimiento de la etnología. Los

preservacionistas sentían un interés especial por el estímulo del patrimonio, manteniendo vivos ejemplos, muestras y modos de vivir efímeros, y defendiendo la conservación de destacadas realizaciones arquitectónicas. La labor de los arqueólogos estuvo centrada principalmente en el oeste, mientras que los preservacionistas siempre han trabajado de forma preferente en el este. Muchas veces son los mismos los que trabajan en uno y otro campo puesto que están muy conectados.

Como consecuencia del nuevo planteamiento surgieron desavenencias entre arqueólogos y preservacionistas, por lo que, en 1974, fue promulgado el *Archeological and Historic Preservation Act*, que intentaba mejorar y precisar el NEPA. A partir de este momento el *Advisory Council*, y el *Office of Archeology and Historic Preservation* (OAHP), disponía de una base legal suficiente para establecer los requisitos que definirían los Conjuntos Históricos a tener en cuenta previamente por las instituciones a la hora de llevar a término sus programas de recuperación y mantenimiento.

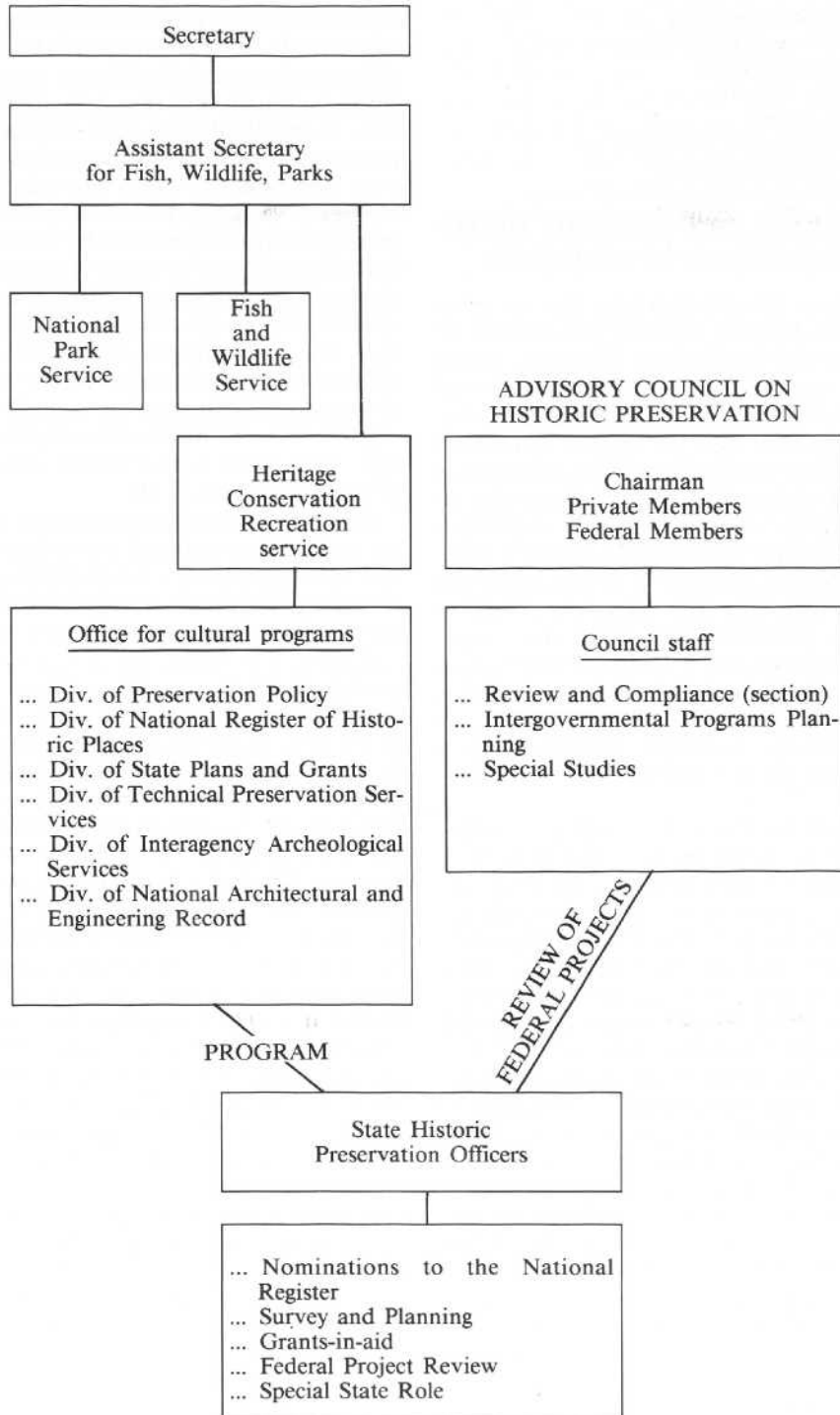
Simultáneamente, las instituciones privadas manifestaron un creciente interés por el tema de la conservación. La legislación de los Estados Unidos contempla este interés específico y lo encauza mediante una legislación adecuada como lo ponen de manifiesto el protagonismo que las instituciones privadas han adquirido, los programas que están llevando a término y las obras recuperadas y rehabilitadas. La posibilidad de encauzar parte de los impuestos al tema de la conservación proporciona un aliciente especial. Después de la segunda guerra mundial fue constituido el *National Trust*, la institución privada de más raigambre y con un importante currículum de actividades e intervenciones.

De esta forma, en la actualidad, las dos mayores instituciones comprometidas en la problemática de la conservación histórica son el *Heritage Conservation and Recreation Service*, y el *National Trust for Historic Preservation*. La primera es una sección del *United States Department of the Interior*, y la segunda es la más importante organización privada del país.

La primera de ellas no es otra cosa que el histórico y prestigiado *National Park Service*, que a partir de 1978 recibió esta denominación para reflejar mejor sus fines y responsabilidades. Dentro de este servicio el *Office of Archeology and Historic Preservation*, tiene la responsabilidad para la administración de los conjuntos históricos (*Historic Sites*), y la administración de los conjuntos históricos (*Historic Sites*), y la administración de programas relacionados con *Historic Preservation*. Entre los proyectos y programas están el *Historic American Building Survey* (HABS), el *Historic American Buildings Inventory* (HABSI), el *Historic American Engineering Record* (HAER), y el *National Register of Historic Places*. El *National Trust for Historic Preservation*, y el *Heritage Conservation and Recreation Service*, son las dos mayores instituciones difundidoras de información relacionada con la *Conservation*, del Patrimonio Histórico Artístico.

THE NATIONAL HISTORIC PRESERVATION PROGRAM

DEPARTMENT OF INTERIOR



**NATIONAL TRUST
FOR HISTORIC PRESERVATION**

Chairman Board of Trustees State Advisors

Trust staff
... Office of the President ... Preservation Services ... Regional and Field Offices ... Preservation Press ... Historic Properties ... Public Affairs ... Real Estate and Legal Services ... Maritime Preservation

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO HISTÓRICO: La preparación de los especialistas.

La incidencia y sensibilidad que hay en estos momentos en los Estados Unidos, por el tema de la conservación del patrimonio histórico, queda patente por la variada actividad que mueve, y el número de personas que se dedican a ello. Así se deduce de la amplia lista de lugares que están registrados y deben protegerse, de las numerosas asociaciones que trabajan en la gama de niveles en que está articulado el país, y en la numerosa bibliografía disponible, con ensayos largos y detallados, y con folletos, trípticos y demás panfletos que intentan sensibilizar a la opinión pública en torno a un determinado lugar a conservar, o que proporcionan información a los particulares para que ellos, por iniciativa propia, conserven aquellas propiedades que, sin estar registradas por un sobresaliente interés histórico, ofrecen valores plásticos o históricos que merece la pena conservar.

Todo este movimiento y la forma de trabajar propia de este país donde la iniciativa privada es el motor principal y determinante, ha generado una demanda de puestos de trabajo de acuerdo con los distintos aspectos que lleva consigo la problemática de la conservación del Patrimonio Artístico. En consecuencia, muchas universidades y colegios universitarios ofrecen programas encaminados a la cualificación de los especialistas. Dada la experiencia obtenida y el camino recorrido, algunos de estos programas están diversificados en diferentes especialidades dentro de lo que es y constituye la rama preservacionista, y cuentan con el aval de una experiencia consolidada, a pesar de la relativamente larga trayectoria del tema. En todo caso, tal experiencia y programas deben considerarse como de carácter pionero, pues se han anticipado a iniciativas semejantes que obviamente debieran haber surgido en el viejo continente, con un bagaje histórico más amplio y un patrimonio cultural más rico.

El término *Historic Preservation*, que es como se conoce en los Estados Unidos los programas relacionados con la protección del patrimonio cultural, es una denominación amplia usada para describir

las actividades que promueven la protección y rehabilitación principalmente del medio construido, que puede incluir objetivos tan distintos como una ciudad, una isla o una región agrícola, o tan detallados como el desmontaje, almacenaje y reuso de elementos arquitectónicos. El abanico de intervenciones puede ir desde la identificación y conservación de elementos aislados, tanto de la arquitectura como del medio natural, y su amueblamiento, hasta conjuntos urbanos y rurales, edificios, distritos y paisaje. La problemática inherente a la preservación histórica implica no sólo la solución de los aspectos plásticos, sino cuestiones relacionadas con la legislación y otras de repercusión económica. Por supuesto, todo lo relacionado con la rehabilitación que supone, a veces, el cambio de uso sin alterar los elementos del pasado y su significación. Todo ello solamente es viable mediante técnicas de conservación adecuadas, la incorporación respetuosa de modernos servicios, la readaptación de viejas estructuras, y el diseño de nuevas construcciones que deben acomodarse adecuadamente en los contextos históricos. Está claro que los especialistas, en lógico planteamiento, deben adquirir un bagaje en el que ocupen un lugar destacado aspectos como son la historia de la arquitectura, planeamiento, arquitectura del paisaje, técnicas de conservación, historia, geografía, derecho urbanístico, etc.

Está generalmente admitido que la conservación del patrimonio cultural constituye una especialidad interdisciplinar, con diversificación en varias ramas especializadas. Hay programas que intentan dar una visión sintética y van encaminados a conseguir una titulación global. Otros se centran en alguno de los aspectos inherentes a la problemática de la conservación como pueden ser el diseño, la historia, la planificación. Los programas varían en extensión y suelen ser de uno o dos cursos académicos, predominando estos últimos. Generalmente, de acuerdo con la estructuración académica universitaria de los Estados Unidos, se da bastante libertad a los alumnos para que puedan perfilar sus propios programas una vez cursadas las materias consideradas básicas y de acuerdo con el criterio de un tutor. Algunos programas dan una importancia destacada a las prácticas, que, generalmente se realizan en proyectos conjuntos con los de organizaciones que están trabajando en la conservación. Los especialistas titulados pueden encontrar trabajo en ellas o en empresas comerciales, y, por supuesto, en organizaciones públicas de carácter federal, regional o estatales, así como en agencias locales.

Estos programas pueden cursarse en una treintena de universidades y *colleges*. Buena parte de ellos están vinculados a las escuelas de arquitectura, dada la especificidad del trabajo, y, consecuentemente, suelen tener una proyección de carácter eminentemente técnico. Pero son bastantes las facultades de las que nosotros llamaríamos de Letras que están interesadas y ofrecen la posibilidad de obtener un master como preservacionista. El programa se puede seguir también en unas pocas escuelas de Bellas Artes.

LA INTERPRETACION DE LOS VESTIGIOS HISTORICOS

Recuperar un lugar histórico no es solamente despojar un objeto de todo aquello que le impida recuperar la apariencia de otros tiempos. Recuperar un lugar histórico es devolverle algún tipo de vida, hacer de él un recuerdo palpitante, porque en este país, los Estados Unidos, no sólo interesan los lugares y objetos de otros tiempos, sino los acontecimientos que en ellos, y en relación con ellos, han tenido lugar. Tal manera de ver las cosas es algo bastante distinto a la mera constatación de una opción metodológica frente al abanico de posibilidades que lleva consigo todo el tema de la conservación del patrimonio histórico cultural, pues implica el intento de recuperación de lo que es esencial en un objeto constituido en documento histórico y con valores como para calificarlo como artístico. Si cualquier objeto es la expresión y fruto de unas preferencias temporales y una sensibilidad de artista, si es la consecuencia de una peculiar forma de ser y vivir de cada época, la arquitectura y los espacios construidos son, al mismo tiempo, el continente, el marco donde pudo desarrollarse una parte, un aspecto de la actividad de unos hombres, marco que se configuró de acuerdo con las preferencias contingentes, pero que, al mismo tiempo, debido a un intercambio dialéctico, sutil pero real, modificó esa actividad y ese gusto, de la misma forma que queda modificada toda parcela o aspecto de la naturaleza portador de algún tipo de vida, cuando está circunscrita por un espacio, por todo continente, que le constriñe más o menos estrictamente.

Interpretar históricamente un lugar que fue escenario de algún acontecimiento, y acontecimiento es también la vida cotidiana de las gentes de otros tiempos, supone el proyecto de volver a dar algún tipo de vida a lo que había quedado inerte, es pretender hacer de la historia un documento aleccionador desde una memoria presente y viva, dialogante para los que se pongan en trance de ser interpretados. Muchas veces se ha hablado de hacer de los museos algo más y distinto de almacenes y escaparates, mejor o peor dispuestos, de los residuos del pasado, y, algunas veces, se han hecho tentativas que superaban tal presentación fosilizada. La manera de ver el tema de la interpretación histórica en los Estados Unidos, es una forma más entre otras posibles, pero una forma que, dada la sensibilidad por el tema y la concepción del mismo, cumple su misión y contribuye a encontrar cauces válidos a la pretensión de dar vida a los documentos del pasado.

La cuestión de la interpretación histórica de los monumentos del pasado ni se apoya sobre líneas maestras o rectoras que sean definitivas, ni queda al margen del riesgo de parcialidad en que se mueve toda interpretación de la Historia. El acercamiento a la historia, rica en puntos de vista, sólo se puede hacer desde la contingencia y relativismo de las opciones de cada momento que, convertidas en hipótesis interpretativas, obtendrán su validez en la medida en que sean coherentes y nos ayuden

simplemente a compenetrarnos con una parte de la realidad de nuestro pasado. Tales puntos de vista, que no son más que los de la pluralidad de todo planteamiento historiográfico, deben tenerse en cuenta como limitación y como posibilidad, para aceptar la limitación de las expectativas de que suele estar revestido todo contemplador del pasado, pero, al mismo tiempo, para no capitular ante lo que de insatisfacción tiene la nostalgia, y de capricho el revival.

No suele estar generalizada la interpretación histórica en Europa. La razón no es otra que la más arriba apuntada al citar a Robin Winks: entre los europeos hay una valoración preferente del objeto, dejando a la iniciativa del contemplador, de acuerdo con su capacidad de evocación y reconstrucción, el dar vida a ese objeto, mientras que para la cultura americana, también interesan los acontecimientos. Los visitantes prefieren que les sea dada una versión o interpretación que facilite la recuperación del pasado, la evocación e incluso el diálogo con los protagonistas desaparecidos de los acontecimientos.

El tema de la interpretación histórica, a pesar de su tradición en los Estados Unidos, no está plenamente clarificado y tiene numerosos aspectos que lo hacen discutible. En definitiva, como en todo problema de restauración se trata de opciones frente a las que hay que tomar una posición selectiva. La primera de estas imitaciones son las expectativas preestablecidas del público visitante. Este público, por otra parte, puede acercarse a un lugar histórico por una gran variedad de motivaciones. La finalidad de la interpretación histórica debe facilitar un mejor entendimiento de la importancia de un determinado lugar histórico, sean cuales sean las expectativas y razones de los que a él se acercaron. El visitante tiene que encontrar el marco adecuado para poder captar algo de la dinámica que subyace en los vestigios de la historia, tiene que verse envuelto en algún tipo de diálogo que le interpele.

Para los conservadores y restauradores del patrimonio cultural americano es importante partir del nivel de conocimiento que de un determinado lugar puede tener el público visitante a la hora de darle mayor información. Dada la importancia que para esta cultura tiene el lograr que el pueblo se identifique, conozca y valore su historia y el



FILADELFIA: Evocación a la desaparecida casa de Franklin



WILLIAMSBURG (Virginia). Panorámica de la Duke of Gloucester Street

patrimonio cultural, la interpretación histórica deberá ser orientada en función de la importancia del mismo dentro de este patrimonio. Desde este punto de vista y desde las circunstancias particulares que caracterizan a la cultura americana, con un bagaje histórico menos extenso y polifacético que en Europa, y con un patrimonio cultural que no puede retrotraerse mucho en el tiempo, dado que es un país con poco más de tres siglos de existencia, es como hay que entender todo. Tales circunstancias motivan que se quiera recuperar cualquier indicio de vida y actividad de las generaciones que les han precedido y que para ellos tengan importancia y valor aspectos y lugares que para nosotros no merecerían nuestra atención centrada en la recuperación y conservación de otros acontecimientos y grandes realizaciones artísticas. Pero si bien no nos faltan justificaciones a tal postura, no deja de ser una falacia, pues nuestra historia no está solamente hecha con lo verdaderamente sobresaliente de este patrimonio, ya que a él también pertenecen y con él han forjado nuestra historia multitud de objetos, olvidados lugares, actividades cotidianas de las gentes de otros tiempos que daban soporte a los pueblos y a la sociedad donde destacaron los grandes hombres, se realizaron las decisivas gestas y se crearon las grandes obras. Todo aquello que, incluso, a veces, se denomina de tono menor queda almacenado en museos de etnología, o abandonado en parajes naturales y pueblos, o perdido en el recuerdo, haciendo de nuestra recomposición del pasado una historia pretendidamente grande pero incompleta.

Es por esto, por lo que tiene de postura totalizante, por la visión más amplia, por lo que también es útil y aleccionadora la toma de postura de la cultura americana. Cuando esta cultura se propone recuperar un espacio natural escenario de un acontecimiento o una actividad, como puede ser el campamento del ejército revolucionario, o el emplazamiento de antiguos buscadores de oro, o la recuperación de un antiguo molino, o el muelle de un puerto, se plantea cómo recuperar lo que estos lugares fueron y significan, pero también, cómo darles vida propia en la actualidad. Entonces se está planificando la rehabilitación de un edificio. Hay circunstancias, sin embargo, en las que la interpretación histórica no es viable con la mera recuperación de usos porque tales usos están muertos o difícilmente darían al edificio la autonomía imprescindible para conseguir su mantenimiento. Entonces se plantea el cambio de uso, la

readaptación, el *adaptive use*, y surge la cuestión de la compatibilidad o no con el significado original. Cambio de uso puede considerarse también el hacer del lugar un escenario para la formación cultural, disfrute estético y evocación histórica, en un grado distinto a lo que se entiende por mera restauración. Un tercer nivel sería el de convertir el espacio en lo que generalmente se entiende por museo.

El cambio de uso o readaptación, ciertamente, va más allá de lo que está generalizado en Europa al pretender superar el concepto de museo solamente desde la ineptitud, y, al mismo tiempo cobra un significado especial teniendo en cuenta el peculiar funcionamiento de la sociedad americana donde la libre iniciativa es su motor tanto en el plano organizativo como en el de la consecución de la supervivencia. De allí que el *adaptive use* sea algo más que una técnica al constituir un medio para dar viabilidad y futuro a los proyectos. La alternativa del *adaptive use* frente a la mera restauración suele estar la mayor parte de las veces en el planteamiento inicial del programa de recuperación de un lugar histórico.

El caso de Williamsburg Colonial

Williamsburg, ciudad situada en el Estado de Virginia, fue antigua capital de este Estado y uno de los focos donde se fraguó la independencia de los Estados Unidos.

En 1926 John D. Rockefeller Jr. alentado por el entusiasmo y visión de futuro del reverendo W.A.R. Goodwin, rector de la parroquia de Bruton, situada en la vieja ciudad, se interesó en la recuperación del conjunto urbano y dedicó su personal atención y recursos para que se hiciera realidad el proyecto de restauración del núcleo histórico. Junto a este objetivo se adoptó como objetivo complementario el de presentarlo de forma que se recuperaran también los modos de vida y ambientación que la ciudad ofrecía en el siglo XVIII para que las futuras generaciones conocieran mejor la cultura de los Estados Unidos.

Con el entusiasmo y ayuda del promotor o patrocinador fue llevado a cabo un amplio programa a lo largo de treinta años, tiempo en que fueron demolidas las construcciones que no eran del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Aquellas otras que se remontaban a esa época recuperaron su aspecto original, restaurándose un total de ochenta y ocho edificios. Todo tras un minucioso



WILLIAMSBURG. PRENTIS STORE (1739-1740). Antes y después de la restauración. (Fotos del libro «Official Guide to Colonial Williamsburg».)

trabajo de documentación y excavaciones arqueológicas. El programa no fue únicamente de restauración pues lo fue también de interpretación histórica, constituyendo éste el otro aspecto que caracteriza y distingue el conjunto de la histórica ciudad, y razón por la que merece nuestra atención en este epígrafe.

Una vez recuperados cada uno de los edificios, fueron repuestas en ellos las actividades que permitieran a los visitantes no sólo evocar sino tener una experiencia directa con las formas de trabajar y manipular los productos en el siglo XVIII, la forma de almacenarlos y presentarlos al público, las herramientas y utillaje específico, etc. Así es como fueron recuperadas la herrería, zapatería y carpintería con el aspecto y actividad que cada una de ellas tenían. En sus antiguos emplazamientos puede verse como trabajaban los silleros, herreros, carreteros, toneleros y ebanistas, y puede seguirse el proceso de fabricación de instrumentos musicales y armas y trajes. Establos, posadas y molinos completan el conjunto. Así es como las casas de cada uno de los artesanos no sólo son museos de objetos, sino lugares donde el visitante puede ver como trabajaba cada uno de ellos. Un tranquilo paseo por la ciudad permite conectar con la actividad de otros tiempos y ver como se solucionaban los problemas y necesidades de la vida de cada día. La fabricación del papel y de las bujías de cera para la iluminación de cada noche aparecen todavía en todo lo que el proceso tenía de rito y peripeia.

La interpretación histórica no se agota en el nivel de exhibición, los productos que cada uno de los artesanos confecciona en la ciudad pueden ser adquiridos en la tiendas donde la ambientación, iluminación, despliegue de materiales y atavíos de los comerciantes revive todo el ambiente de la época. Los productos a su vez son empapelados y empaquetados de la misma forma que lo eran entonces. Así, el visitante puede llevarse libros impresos con maquinarias de otros tiempos, brebajes preparados en botica por el mismo sistema

artesanal, y dulces elaborados con los mismos ingredientes y que tienen el mismo aspecto que aparecen en algunas pinturas del siglo XVIII, así como juguetes que hicieron soñar a los niños de este siglo, cestas, platería, etc. Las tabernas ofrecen la misma rusticidad de la época y en los mesones es posible comer los mismos menús.

Los edificios que no han podido recuperar su función original han sido rehabilitados con distinto uso, como el edificio de la Corte que ha sido readaptado para centro de información. Algunos otros no tenían otras posibilidades que ser convertidos en museos, como sucedió con la antigua cárcel y con el hospital de dementes, que constituye una muestra verdaderamente destacable de las posibilidades de rehabilitación que puede ofrecer algo aparentemente de tan poco interés como puede ser un hospital de dementes o lo que vulgarmente entendemos por un manicomio.

Un reposado paseo por el conjunto urbano permite compenetrarse adecuadamente con los recursos y posibilidades, con la forma de desenvolverse y vivir en una ciudad colonial americana del siglo XVIII. Un día en Williamsburg es una completa lección de historia. A ello contribuye también la ambientación exterior. El cartero lleva la misma indumentaria que en la época colonial y también los cocheros y el personal de orden e información. Y, de vez en cuando, piquetes de soldados desfilan por las calles o montan y desmontan tiendas, cocinan y lavan sus caballos en las cercanías del almacén de la pólvora. Un cierto toque de lo que con tono peyorativo denominaríamos «folklórico», en buena parte queda salvado por el entusiasmo de los que representan la pantomima que, como buenos actores, lo hacen con una enorme carga de convencimiento. En definitiva es su trabajo y la forma de ganarse la vida que sólo se puede entender no olvidando el entusiasmo de las gentes de este país por todo lo que está relacionado con los antecedentes de su nación. El suscitar tal patriotismo y valoración del pasado está entre los objetivos de la interpretación histórica, que hará



WILLIAMSBURG. JONH CRUMP HOUSE. Antes y después de la restauración. (Fotos del libro «Official Guide to Colonial Williamsburg».)



WILLIAMSBURG. Casa del ebanista: exterior e interior

experimentar diferentes sensaciones y emitir distinto juicio al europeo, que si no es consciente de tal carencia o, al menos, acepta otros puntos de vista, fácilmente tergiversará la realidad de lo que es, significa y pretende, una Interpretación Histórica, de toda una histórica y significativa ciudad.

Una buena interpretación histórica debe proporcionar una adecuada información de la historia, en esta ocasión de una ciudad, a través de la verosimilitud de las referencias de cada elemento que la componen. Debe facilitar el trabajo de recomposición que cada visitante intentará hacer para descubrir los acontecimientos y su incidencia en la vida de cada día. El núcleo histórico de Williamsburg es un museo vivo porque todo él es una ciudad del siglo XVIII reanimada.

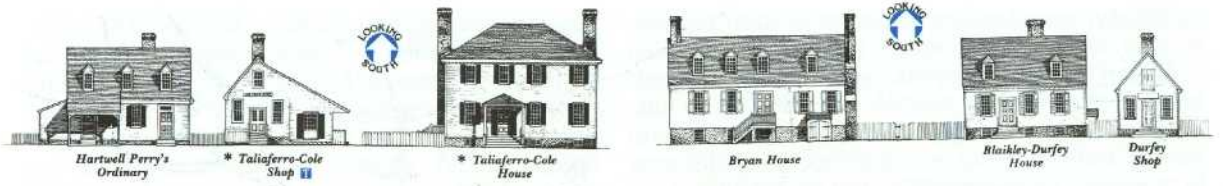
Muchas de las casas recuperadas son casas de habitación para los que en la ciudad trabajan o representan el papel que se les ha encomendado. De esta forma la ciudad antigua es una ciudad viva cuyo distrito histórico continúa siendo el núcleo central de una ciudad de unos diez mil habitantes que, a su vez, lo es de un área metropolitana de unas trescientas mil personas. Williamsburg colonial depende de una fundación que organiza la actividad de la ciudad sin fines lucrativos, y que no busca la obtención de otros recursos que aquellos que son imprescindibles para que la experiencia pueda mantenerse.

Jockey Hallow. Morristown National Park

Este parque está situado en las cercanías de la ciudad de Morristown, y constituye otra muestra tipológica, adecuada para ilustrar las posibilidades y formas de lo que se entiende por la Interpretación Histórica.

El conjunto del parque está formado por tres sectores separados entre sí pero formando una unidad, y su interés y razón para la protección radica en su relación con la historia de la independencia de los Estados Unidos. Por su vinculación a tal acontecimiento la rehabilitación busca el facilitar a los visitantes que quieran pasear por él la evocación de lo que en este lugar aconteció. El área más amplia es el *Jockey Hallow Encampment Area*, que fue el lugar en que pasaron el duro invierno de 1779-1780, los 10.000 soldados que seguían al General Washington en su recorrido hacia el norte. Unas cuantas cabañas reconstruidas recuerdan el millar de cabañas construidas por los soldados para cobijo de las bajas temperaturas, y para mantenerlos en una actividad constante durante el duro invierno.

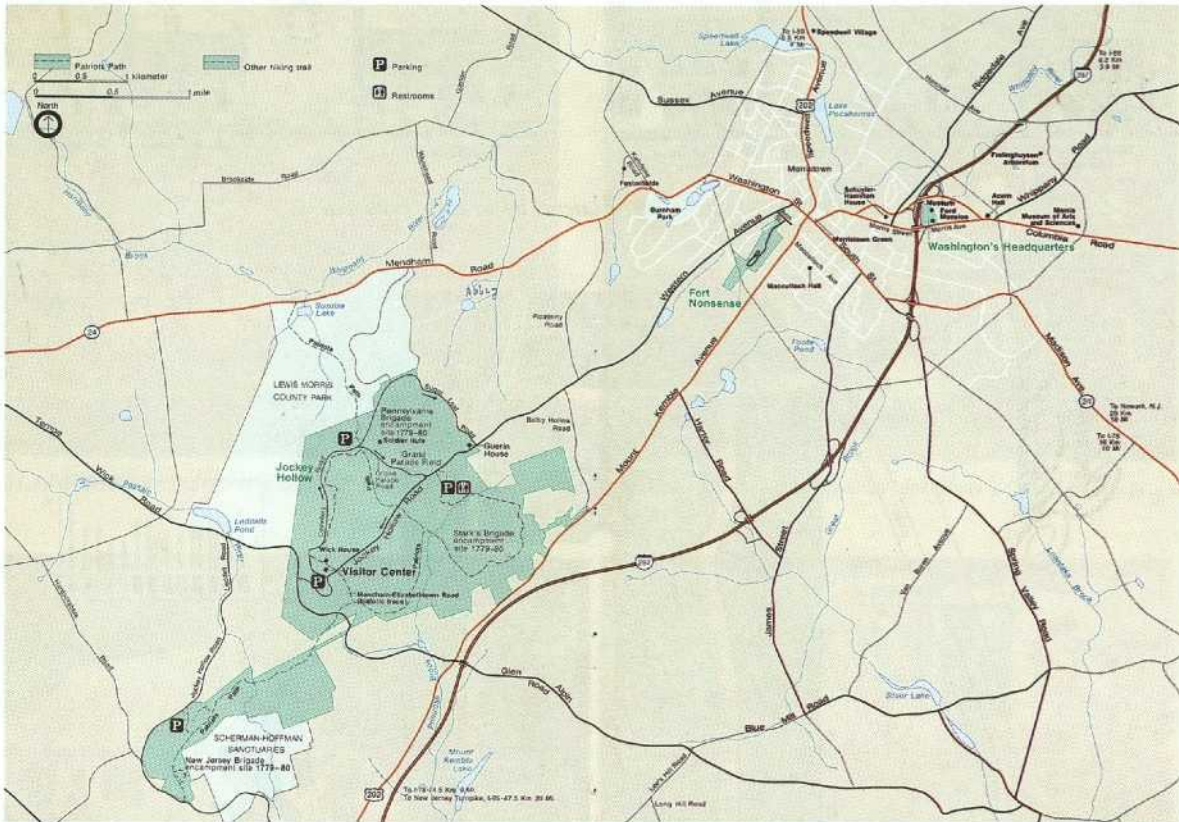
Por esta misma razón fue construido el *Fort Nose*, segundo de los sectores del parque, así denominado por no responder a ninguna necesidad táctica, dada su situación, ni entrar en los planes bélicos del General.



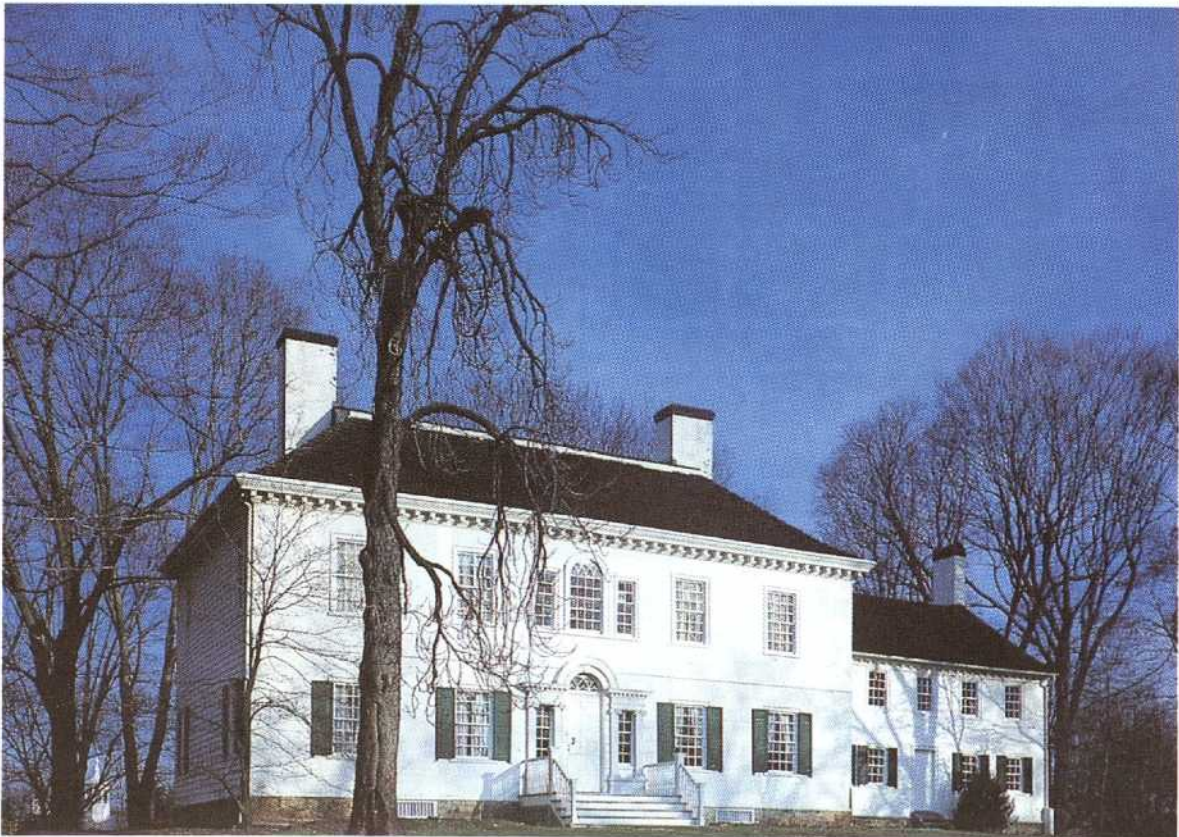
WILLIAMSBURG. Sector lateral de la calle principal



Plano de Colonial Williamsburg



JOCKEY HALLOW. Morristown National Park



FORD MANSION. Morristown National Park

Ford Mansion es el tercero de los sectores que forman el conjunto. Esta vivienda familiar fue construida entre 1772 y 1774 en estilo georgiano y fue ofrecida por la viuda del constructor al general Washington quien estableció en ella su oficina, y, por lo tanto, de alguna manera fue la capital militar de la nueva nación durante el frío invierno de 1779-1780. La casa ha sido rehabilitada como museo con todo los detalles que permiten evocar la actividad y tensiones históricas que en ella tuvieron lugar. De la rehabilitación forma parte el personal de acogida ataviado según el momento de los acontecimientos, incluidos los lentes de que tienen necesidad y que son un sencillo modelo de gafas del siglo XVIII. Cerca de la casa otro edificio de construcción moderna sirve de museo en el que con gran sentido pedagógico y con los medios técnicos y audiovisuales disponibles, adecuadamente usados, complementan la ambientación del conjunto recuperando la historia y conectando a los visitantes con la época, los hombres, la forma de vivir y luchar de aquel momento histórico.

El parque constituye un ejemplo de recuperación de un paraje de interés histórico, readaptado para aleccionar a los visitantes, y rehabilitado con rigor e imaginación para hacer más fácilmente asequible la información transmitida. También en esta ocasión en un paraje aparentemente sin muchos recursos naturales que lo diferenciaran del entorno se han potenciado las posibilidades de evocación no sin el apoyo de cierta escenografía, quizá de difícil aceptación para nuestra mentalidad, pero, al margen de reticencias, explotada con mesura, de forma que en ningún momento deja de perder su función subordinada a la evocación de la historia.

REHABILITACION Y ADAPTATIVE USE

Dado el planteamiento que subyace en el tema de la recuperación de elementos arquitectónicos y conjuntos urbanos en los Estados Unidos, donde la iniciativa privada desempeña un protagonismo muy importante y es determinante en el movimiento de protección del patrimonio cultural, no se puede entender tal recuperación que sea solamente restauración. En muchas ocasiones se pretende, y casi siempre se recomienda, que en el programa de recuperación vayan previstos los medios que, de alguna forma, hagan viables y den subsistencia al proyecto, y permitan el mantenimiento del objeto de la recuperación. Obviamente, y a pesar de ello, hay casos en los que el objeto a recuperar, al ser simplemente museable sin la posibilidad de una rehabilitación no da lugar a otras opciones que las visitas de los estudiosos y curiosos. Tal es el caso de los yacimientos arqueológicos, ciudades muertas, aun en el caso de que hayan sido extraordinariamente bien conservadas.

Al margen de esta posibilidad, generalmente se entiende como programas de rehabilitación aquellos proyectos que logran dar vida a la construcción recuperada del pasado, pues, en rigor estricto, es el proceso de recuperación de tal construcción no sólo restaurando sus estructuras, sino también la función que les dio vida. Generalmente, no

siempre, esto es lo que se entiende por rehabilitación en los Estados Unidos, incluyendo bajo el término *adaptive use*, los proyectos de recuperación de un edificio o distrito, dándole una función distinta a aquella para la que fueron construidos, pero que es la opción actual que permitirá mantener el edificio. Se trata en este caso de conservar el recuerdo de su destino original mediante el cambio de actividad que dé viabilidad al proyecto. Literalmente tal expresión podría ser traducida por readaptación o cambio de uso. El término *adaptive use*, con esta específica significación empezó a usarse hacia 1910 cuando fue fundado el grupo *Society for Preservation of New England Antiquities*.

De todas formas no siempre aparece bien definida la terminología siendo usual el hablar de rehabilitación, término muy generalizado en los programas de muchos países que estén relacionados con la recuperación del patrimonio histórico. En cuanto referido a los distritos históricos forma parte del planeamiento urbano, pero está claro que los métodos y procedimientos empleados en la rehabilitación urbana tienen que ser más creativos y más flexibles que los que se usan en el *urban renewal*, pues la rehabilitación urbana no puede reducirse a la conservación de ciudades como museos. Se trata de conservar construcciones, trama y paisaje, y crear condiciones sociales adecuadas al distrito que no puede menos que quedar integrado en la trama de la nueva ciudad.

De hecho, por lo tanto, se suele presentar una doble opción: según se pretenda recuperar el carácter y la función original, o en el caso de que esto no sea posible, quizá por su anacronismo, se busque una nueva función al edificio a conservar. En los Estados Unidos están bastante generalizados las *guidelines*, o pautas orientativas, como medio informativo de ayuda que permita tanto a los particulares como a las organizaciones enfocar correctamente los programas y proyectos de recuperación del patrimonio. En estas pautas aparecen de forma constante una serie de referencias o parámetros que aun en el caso de que puedan estar pensados para edificios aislados son también aplicables a conjuntos de ellos, y que sirven para hacer una valoración del enfoque del tema.

Un edificio puede merecer ser recuperado por sus valores plásticos, por sus posibilidades para



CHICAGO. H. B. Clarke House (1836). Fue trasladada sin desmontar al Distrito histórico y adaptada a Museo.

transmitir un sentido del tiempo y del lugar, y si esta unido y vinculado a otros, por ser integrante de la configuración de un conjunto debido a algunas de las siguientes características:

- Escala, basada en la tradición local, o relación entre espacios y fachadas, y entre los diferentes componentes dentro de una fachada, y esto teniendo como referencia al hombre.

- Proporción: en la relación altura-anchura de fachadas y de los componentes dentro de una fachada, que suelen reflejar una práctica constante en el área geográfica y que contribuyen a definir un conjunto.

- Ritmo: sería la relación vacío-lleño o disposición de elementos que actúan como módulos en una composición.

- Silueta: distribución de los distintos elementos que conforman masas y volúmenes, dispuestos de forma no fácilmente reducible a fórmulas, pero con resultados de equilibrio y armonía, perceptibles por la generalidad de los contempladores.

- Altura: deducida de la confrontación de las distintas alturas en conjuntos no intervenidos al margen de actuaciones que mantienen una tradición local.

- Materiales, colores, texturas, que se presentan como constantes, y responden a semejantes presupuestos, aun en el caso de buscados contrastes.

- Diseño: el que refleja las características, tipo, período o método de construcción de un momento, un lugar y un período o aquellos elementos que representan el trabajo de un conocido artesano o arquitecto local o de otra procedencia.

- Evocación, de acontecimientos o personas cuyas actividades están relacionadas con el edificio, estructura, lugar, objeto.

Todos estos rasgos hay que deducirlos de entre las actuaciones de una tradición local. Estas características y cada elemento que quizá aisladamente serían irrelevantes, adquieren una dimensión insustituible cuando aparecen en relación con otros.

Tras detectar las razones que sugieren la conservación de una estructura construida es cuestión ineludible la de pensar en la viabilidad del proyecto, dado que no siempre es fácil el mantenimiento de un conjunto histórico o un edificio, en la mayor parte de los casos se recomienda el estudio previo de la viabilidad del proyecto de recuperación de acuerdo con las posibilidades de autofinanciación y que, si se trata de un distrito histórico, puede regirse por los siguientes parámetros:

- Posibilidades, facilidades y oportunidades para potenciar la residencia, empleo, comercio, recreación y educación.

- La tradición consolidada de una actividad concreta, capaz de seguir dándole vida, sobre todo si es susceptible de una potenciación, como es el caso de un mercado, puerto, grupo artesanal, distrito educativo, etc.

- La capacidad de atracción por sus valores plásticos o los derivados de la presencia de algún elemento singular como pueden ser los hechos

urbanos significativos: canales, ríos, colinas, vistas, parques, plazas, etc.

- El sentimiento de identidad de distrito por parte de los habitantes del distrito, que les dé una especial compenetración y ofrezcan un punto de apoyo social para potenciar el mantenimiento del distrito.

- Las características económicas de los habitantes en función de la viabilidad de su permanencia o por el contrario previendo la repercusión de la alteración de la idiosincrasia del distrito.

Analizadas las razones y posibilidades, la búsqueda del soporte social que dé futuro al programa es otro de los aspectos ineludibles en una adecuada planificación. Tal soporte social está y debe apoyarse en el interés y compromiso preferente de los que en el distrito viven.

Seaport (Nueva York)

Una buena parte de los diques que rodeaban la isla de Manhattan fueron abandonados al perder su actividad por haber sido trasladada la estación de carga y descarga a otros puntos de las islas vecinas. Ello supuso que estos diques y sus entornos, con almacenes, talleres, casas, oficinas y vías de acceso, entraron en un proceso de degradación por abandono que dio lugar a focos de suciedad y peligrosidad social. Hace algunos años se pusieron en marcha varios proyectos de rehabilitación que en la actualidad están ya completos. Entre ellos la restauración del Ferry Station, todavía en uso y la recuperación del malecón de la calle 45 West, donde se ha fondeado con carácter permanente un viejo portaviones fuera de servicio, que ha quedado convertido en museo naval donde se exponen distintos modelos de aviones y otras máquinas de guerra.

En el East, Low Manhattan, había quedado fuera de servicio todo el primitivo puerto de mercancías, que durante el pasado siglo y principios de éste contribuyó en gran parte a la prosperidad de la ciudad. Diques, almacenes y barrio estaban prácticamente abandonados, ofreciendo una sensación desagradable y peligrosa. A finales de la década de los sesenta se puso en marcha un proyecto *adaptive use* y rehabilitación que comprendía la instalación de un museo naval en uno de los diques, y la rehabilitación del mercado de pescados y de edificios de oficina y casas.

En los diques, tras su restauración, se exponen barcos antiguos que forman parte del museo naval. Los almacenes contiguos han sido readaptados como un grande y moderno centro comercial, y el antiguo mercado de pescado mantiene su función comercial con otras modalidades relacionadas con la alimentación. Edificios de oficinas y casas también han sido readaptados para locales comerciales y restaurantes. Todo ello ha supuesto un programa de gran envergadura que se ha llevado a término con rigor por especialistas con los que colaboraron estudiantes del programa *Historic Preservation*, de Columbia University. La recopilación de documentación histórica estuvo, desde el primer momento, en la base del proyecto, en el que ocupó



SEAPORT (Nueva York). Museo de embarcaciones y muelle rehabilitado

un lugar muy destacado el estudio de laboratorio para el uso de materiales. Los resultados, tras su apertura al público, han supuesto un cambio radical del espacio urbano que ha visto recuperar la actividad del área portuaria con miles de neoyorquinos que dan vida a este barrio del Low Manhattan, cuyo aspecto, hace unos pocos años era desolador, sobre todo los fines de semana, en que debido a la falta de actividad por ser una área exclusivamente de servicios, quedaba sumido en un ambiente desértico.

De la recuperación de Seaport se ha hecho algo más que una mera rehabilitación y readaptación al convertirla, de acuerdo con los presupuestos de este país en el tema, en una experiencia que pretende compenetrar a los visitantes con lo que la zona portuaria fue. A ello contribuye decididamente el show que tiene lugar en uno de los edificios recuperados. Este show para los europeos quizá no pasaría de ser un «espectáculo americano». Pero lo cierto es que es un alarde del uso de la técnica al servicio de la cultura y de la historia, y de la utilización de sus posibilidades didácticas para poner en conexión a los ciudadanos con el pasado, y, facilitando su capacidad evocadora, hacer una experiencia visual y actual. El show logra hacer de lo aparentemente banal y rutinario como es la vida de un puerto una experiencia viva, rica en matices y capaz de interesar a quienes, por sus hábitos cotidianos están lejos de ella, y quizá insensibilizados a otras formas de vivir, a otros riesgos, y a otros estímulos. En un espacio relativamente pequeño, esto también está programado, de unos 20 metros de ancho y menos profundidad, en una pantalla de 15 metros y otras 30 más pequeñas, trabajan, a veces simultáneamente, hasta 100 proyectores de diapositivas y tres de cine, uno de ellos móvil, que junto con un centenar de efectos especiales, acústicos, luminosos, acuáticos, envuelven por completo a los espectadores describiendo la vida del puerto y proporcionándoles la sensación, unas veces de que están embarcados en una frágil nave zarandeados por una terrible tormenta, otras, envueltos en el incendio que arrasó el barrio, y siempre, inmersos en medio de su actividad. Todo con un realismo muy espectacular y mediante un ritmo creciente que logra cautivar. En definitiva, quedan patentes una vez más, las posibilidades de la técnica en una modalidad de



SEAPORT (Nueva York). Interior del muelle tras la rehabilitación



SEAPORT (Nueva York). Manzana de casas antes de la restauración



SEAPORT (Nueva York). Manzana de casas después de la restauración



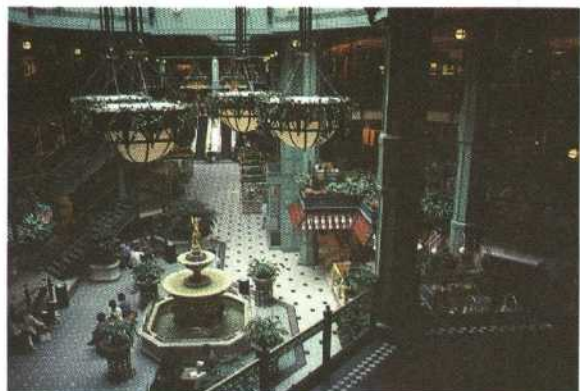
FANEUIL HALL (Boston)



QUINCY MARKET (Boston)



GEORGETOWN PARK. (Georgetown-Washington)



GEORGETOWN PARK, tras la remodelación y rehabilitación de su interior

entretenimiento no plenamente desarrollada, pero con un futuro y unos recursos didácticos y de captación todavía por explotar, y que, desde luego, ocupará un gran espacio en la historia de las actividades destinadas a la comunicación que pretenden suscitar la evocación y el compromiso.

Faneuil Hall y Quincy Market (Boston)

Situados también cerca del puerto de Boston, en la parte vieja de la ciudad, y no lejos de Beacon Hill, es otro ejemplo de una readaptación bien programada, susceptible de recuperar viejas estructuras y ser motor de la actividad ciudadana. En esta ocasión se trata del viejo edificio que sirvió de City Hall, y un antiguo mercado de la segunda mitad del pasado siglo que había quedado en desuso. El edificio del Faneuil Hall ha sido readaptado como centro comercial complementario del Quincy Market que ha mantenido su carácter comercial, preferentemente dedicado a los comestibles de uso continuo en los Estados Unidos como son los relacionados con el fast food, pizzas, hamburguesas, donuts, confites, etc. Las plazuelas circundantes han sido recuperadas como espacios de encuentro cívico, con plataformas para espectáculos programados y espontáneos, de músicos, prestidigitadores, malabaristas, etc. El conjunto adecuadamente restaurado, se complementa con otros edificios de diseño moderno que encajan adecuadamente con las arquitecturas de los edificios preexistentes. A ellos se ha añadido también

un moderno hotel que completa el área de encuentro cívico. La actividad y vida que ha recuperado el área es verdaderamente notable y hacen patentes las posibilidades que pueden ofrecer una readaptación y rehabilitación, cuando están bien proyectadas y programadas sobre estudios serios previos, y por personal especializado.

Cooper Mill (Chester N.J.)

Es otro de tantos ejemplos de rehabilitación que no pretenden otra cosa que el desempeñar una función pedagógica e informativa de una actividad que ya pertenece al pasado. Este molino de cereales está situado en la ciudad de Chester, en New Jersey, y es un sencillo edificio de 1826. Adecuadamente restaurado crea en su entorno un espacio agradable al que contribuye la presencia del agua que, mediante una gran conducción o canal de madera mueve la enorme rueda que acciona el molino. Su interior está rehabilitado de acuerdo con el momento de mayor actividad. La maquinaria, muelas, utillaje, productos, etc., están dispuestos en los distintos niveles que estructuran el molino. La exhibición, sin ningún fin lucrativo no es mas que un museo vivo que permite a los visitantes familiarizarse con una forma de manipular los productos que, por estar fuera de uso hace tiempo, no han conocido, pero que fue imprescindible en su momento y que, por lo tanto, conviene conocer para entender la forma de vivir de gentes de otras épocas.

Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el extremo de repetir las tipologías, dada la enorme cantidad de proyectos que se han hecho realidad. Algunos de ellos pueden considerarse muestras paradigmáticas que deben tenerse en cuenta por quienes están interesados en el tema, otros, es lógico, resultan realizaciones más pobres como consecuencia de las menores disponibilidades o la falta de ingenio de quienes las programaron y llevaron a término. Por todo el país, pero preferentemente en la costa del Atlántico, se han prodigado las rehabilitaciones y readaptaciones, tanto de edificios aislados como de conjuntos, áreas construidas o escenarios naturales, en ciudades, pueblos, y diseminados por paisajes abiertos, con carácter público y para el disfrute exclusivo de particulares. Es posible ver molinos convertidos en estudios de arquitectos, como en Morristown, fábricas habilitadas por talleres de pintores y escultores y galerías comerciales, como sucede en Soho (Nueva York), antiguas factorías de cerveza, readaptadas en agradables restaurantes, como en Boston, abandonadas estaciones de coches de caballos recuperados como centros comerciales como Georgetown Park en Washington, estaciones de tren reconvertidas en auditorios y salas de exposiciones como en Newark (NJ). E, incluso, evocar mediante una sencilla silueta metálica lo que fue una casa cuando no queda rastro de ella, como en el caso del edificio que ocupó el general Washington cuando estuvo en Philadelphia.

Es toda una experiencia y una práctica que podrá resultar discutible en algunos aspectos y que está circunscrita a la peculiar forma de ver las cosas en aquel país, pero que no puede ignorarse por parte de todos aquellos interesados en el tema de la conservación y recuperación del patrimonio cultural, más aún, que debe tenerse en cuenta en el viejo mundo, donde la abundancia y carácter sobresaliente de los vestigios del pasado, junto a cierto sentido de impotencia para conservarlos al tener que elegir entre los sobresalientes, nos hace olvidar los testimonios de lo sencillo y cotidiano de la vida de cada día de otros tiempos que, en definitiva, ofrecieron el marco y soporte de las grandes realizaciones artísticas. Los Estados Unidos, con la adecuada articulación de los medios disponibles, ha sabido destacar el carácter noble de las cosas sencillas y los acontecimientos de su breve historia. Su ya larga experiencia y práctica en el tema de la conservación, probada en muchas ocasiones, tiene mucho que aportar a los países que quizá por falta de disponibilidad de medios, ciertamente, pero también por falta de sensibilidad social, no valoran ni siquiera aquello que es verdaderamente destacado y sobresaliente, y sin lo que, difícilmente, podemos entender no sólo nuestro pasado, sino tampoco el presente que depende de nuestra historia.

La aportación americana al tema de la conservación del patrimonio cultural y, más concretamente, a la rehabilitación de las ciudades históricas, es peculiar, como peculiar es este país de corta historia y con una población formada por diversidad de procedencias, pero que ha logrado encon-

trar la fórmula de entenderse y ponerse al frente del panorama mundial. Sus poco más de doscientos años de historia, caracterizada por la búsqueda de independencia y del intento de entendimiento interno, es lo que le ha llevado a expurgar entre los acontecimientos, episodios y anécdotas que engarzan su trayectoria, aquellos que pueden perfilar una identidad nacional que le permita afrontar el futuro difícil, como a todos, y quizá más reversible que a otros muchos, como consecuencia de este veloz avance y de las contradicciones que tal veloz avance implica.

Todo eso, sin pretender presentarlo como un análisis, ni siquiera como un esbozo de análisis, contribuye a explicar la valoración del tema de la conservación del patrimonio histórico y la forma de enfocar su recuperación. Valoración y soluciones que, si no se pueden proponer como indiscutiblemente modélicas para los países del viejo mundo, y, más en concreto, para el nuestro, sí que son puntos de referencia que deben tenerse en cuenta, por lo que suponen de experiencia acumulada y camino recorrido, y, por lo que aportan de ópticas de enfoque que ayudarán a ver y valorar nuestro propio patrimonio cultural. A través de los epígrafes que preceden he querido destacar aquellos aspectos que aportan matices de valoración, sistemas de análisis y soluciones que, con la consiguiente adaptación, pueden ser útiles para afrontar la problemática de la conservación del patrimonio cultural en nuestro país.

Entre estos aspectos he dedicado especial atención a la forma de valorar y recuperar la historia, en los grandes acontecimientos y también en lo que de aparentemente intrascendente tiene la forma de pensar y vivir, de enfrentarse a la vida de cada día y de solucionar los problemas de supervivencia cotidiana de las generaciones que precedieron. Sistemas de análisis y formas de programar los proyectos que tienen como objetivo prioritario la adecuación a su viabilidad y posibilidad de pervivencia del conjunto a proteger. Para estos proyectos de investigación histórica previa, la reversibilidad de toda restauración es una pauta ineludible, y la previsión de unas condiciones sociales y económicas, algo incuestionable. Aspecto que entre nosotros frecuentemente queda sustituido por financiaciones a fondo perdido, y que de hecho se pierden, y oculto tras proyectos de enmascaramiento y maquillaje a los que muchas veces queda reducida la restauración de edificios y rehabilitación de cascos históricos.

En los Estados Unidos ocupa un lugar destacado la importancia dada al soporte social. Los habitantes de un distrito histórico o de una barriada a proteger deben ser los primeros involucrados en el programa, y para ellos se planea el protagonismo que les permita defender lo que deben considerar como suyo. Entonces es cuando se incrementan las posibilidades para mantener la actividad y vida y reactivar un casco histórico. Con tal protagonismo se está en camino de dar la dimensión humana que toda rehabilitación debe tener. La rehabilitación no siempre es fácil, pues tiene que evitar el fosilizar en el pasado unos grupos sociales que

vivan en otra época y en otro momento. La integración de viejas estructuras urbanas, el objetivo de no marginación de las comunidades que en ellas habitan debe ser prioritario. La experiencia americana es una prueba más de que el engarce de tales estructuras en contextos urbanísticos actuales no es una utopía, sino una posibilidad comprobada, que si bien no puede ser transferida literalmente dadas las peculiaridades diferenciadoras

entre un país y otro, sí que deben ser tenidas en cuenta por su larga experiencia y viabilidad comprobada. Es por esto por lo que las páginas que preceden intentan dar algo más que una información del tratamiento del tema en las ciudades americanas, pues al llamar la atención sobre las posibilidades que tal tratamiento tiene pretenden ofrecer pautas de actuación para enfocar el problema en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

A Guide to Delineating Edges of Historic Districts, National Trust For Historic Preservation, Washington D.C., 1985, 95 pp.

GUTHEIM, F.: *Continuity and Change*. Preservation in City Planning, New York.

MURTAGH, W. J., y ARGAN, G. C.: *Historic Districts. Identification, Social Aspects and Preservation*. Papers presented at the Seventh General Assembly of the International Center for Conservation, Rome 1973, National Trust For Historic Preservation, Washington D.C., 1975, 38 pp.

MARKOVICH: *Preservation Bibliography*.

- *A History of Historic Preservation in America*.
- *Neighborhood Conservation Conference*. New York, Editor ATA 1975.

OLMERT, M.: *Official Guide to Colonial Williamsburg*. Williamsburg, The Colonial Williamsburg Foundation, 1976, 158 páginas.

Preservation and Conservation Principles and Practices. North American International Regional Conference. Williamsburg, Virginia, 1972.

TUBESING, R.: *Architectural Preservation in the United States 1945-1975*. A Bibliography of Federal State and Local Government Publications. New York and London, Garland Publishing, 1978, 452 pp.

Varios: «The Future of the Past: Attitudes to Conservation» (1947-1974). Edited by Jane Fawcett, New York-London, Thames and Hudson, 1976.